

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

“Una relectura de los postulados freudianos y kleinianos sobre la construcción de la feminidad. Un análisis desde el psicoanálisis con perspectiva de género”.

Arias, Silvina Andrea.

Cita:

Arias, Silvina Andrea (2019). *“Una relectura de los postulados freudianos y kleinianos sobre la construcción de la feminidad. Un análisis desde el psicoanálisis con perspectiva de género”*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/weu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA RELECTURA DE LOS POSTULADOS FREUDIANOS Y KLEINIANOS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA FEMINIDAD. UN ANÁLISIS DESDE EL PSICOANÁLISIS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Arias, Silvina Andrea

Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Este trabajo deriva de las conclusiones de la Tesis Doctoral: “La estructuración de la subjetividad femenina. Una indagación de las modificaciones operadas entre las tesis de Freud y Klein y aquellas derivadas del entrecruzamiento de conceptualizaciones psicoanalíticas y la perspectiva de los estudios de género”. El objetivo de este artículo es realizar una revisión crítica de los postulados de Freud y Klein sobre la femineidad, desde el psicoanálisis con perspectiva de género. Las conceptualizaciones freudianas y kleinianas han aportado modelos desde los cuales pensar y conjeturar el desarrollo del psiquismo y la constitución de la femineidad. Las modificaciones de costumbres, normas y el reparto de tareas entre las mujeres y los varones, le demandan al psicoanálisis una revisión de sus postulados sobre la diferencia sexual, el deseo de ser madre y padre, la capacidad de cuidar al otro y las cualidades psíquicas asignadas a cada género en función de sus diferencias anatómicas. Por ello se sostiene que una relectura de sus tesis a la luz de la perspectiva de género puede contribuir a diferenciar entre aquellos constructos que develan el sesgo de la cultura y los que son herramientas valiosas para pensar las mujeres de nuestra época.

Palabras clave

Psicoanálisis - Estudios de género - Freud - Klein - Femineidad

ABSTRACT

A RELEVANCE OF FREUDIAN AND KLEINIAN POSTULATES ON THE CONSTRUCTION OF FEMINITY. AN ANALYSIS FROM PSYCHOANALYSIS WITH GENDER PERSPECTIVE

This work derives from the conclusions of the Doctoral Thesis: “The structuring of female subjectivity. An investigation of the modifications operated between the theses of Freud and Klein and those derived from the interweaving of psychoanalytic conceptualizations and the perspective of gender studies “. The aim of this article is to carry out a critical review of the postulates of Freud and Klein on femininity, from psychoanalysis with a gender perspective. Freudian and Kleinian conceptualizations have provided models from which to think and conjecture the development of the psyche and the constitution of femininity.

Modifications of customs, norms and the distribution of tasks between women and men, demand from psychoanalysis a revision of their postulates about sexual difference, the desire to be mother and father, the capacity to care for others and the psychic qualities assigned to each gender according to their anatomical differences. Therefore, it is argued that a rereading of his theses in the light of the gender perspective can contribute to differentiate between those constructs that reveal the bias of culture and those that are valuable tools for thinking about the women of our time.

Key words

Psychoanalysis - Gender studies - Freud - Klein - Fertility

El psicoanálisis como teoría y práctica se ha incorporado en las distintas áreas de la cultura adquiriendo un carácter performativo, al instituir y reproducir determinados estereotipos de género. Los grandes cambios que se han operado en los roles de la mujer desde mediados del siglo XX y durante el siglo XXI hacen necesaria una revisión del modelo de femineidad erigido por la modernidad y teorizado por el psicoanálisis.

En este artículo se aborda la temática de la construcción de la subjetividad femenina desde una perspectiva psicoanalítica. Se plantea como objetivo principal analizar críticamente las conceptualizaciones clásicas de Sigmund Freud sobre este tema y los postulados de Melanie Klein sobre la temática, incluyendo la perspectiva de género.

Freud en distintos artículos de su producción teórica se ocupó de la sexualidad y la importancia de ésta en la vida y en la constitución del psiquismo de hombres y mujeres. Es de destacar que fue capaz de elaborar teorías que permitieron diferenciar la sexualidad humana del instinto, postulando que la masculinidad y la femineidad no son innatas, sino que se desarrollan como producto de múltiples vicisitudes. Numerosos autores y autoras psicoanalíticas posteriores realizaron diferentes aportes a las conjeturas propuestas por Freud, en algunos casos continuando en la misma línea y en otros, imprimiendo modificaciones a estas primeras teorías. Entre estas últimas se encuentra Klein, quien postuló un desarrollo del psiquismo y de la sexualidad con

significativas diferencias respecto a lo conceptualizado por el padre del psicoanálisis.

Freud y Klein no hicieron referencia en sus teorizaciones al concepto de género. Ninguno de los dos incluye en sus postulados el peso y la determinación que tiene el medio externo en el que el sujeto se encuentra inmerso, representado por la cultura, las costumbres, así como aquello prescripto y proscripto para hombres y mujeres. Sostienen que los mecanismos mediante los cuales se desarrolla el psiquismo son idénticos en varones y mujeres. Esta conjetura es criticada desde la perspectiva de género. Desde este punto de vista, se plantea que la estructuración de la mente está influenciada desde un comienzo por el género atribuido por los adultos al/la recién nacida/o.

A pesar de las similitudes enunciadas, las divergencias respecto a la diferencia sexual y sus tesis sobre la constitución del psiquismo permiten concluir que Freud y Klein ofrecen un modelo distinto para pensar el desarrollo femenino.

En la teoría freudiana, la sexualidad y la diferencia entre los sexos es el eje central desde el cual se formulan y articulan las hipótesis referidas a la temática en estudio. El complejo de Edipo es un punto nodal y determinante en la estructuración de la mente y es a partir del cual se establece la identidad sexual. Vinculados a éste se encuentran otros constructos teóricos relevantes para comprender el desarrollo de la femineidad. La etapa preedípica, la organización genital infantil, la teoría fálica, la teoría de la castración, la envidia del pene, el complejo de masculinidad, la identificación con el objeto materno y el deseo de un hijo, son algunos de los conceptos nodales que adquieren significación en relación al complejo de Edipo.

Es importante destacar que en las teorizaciones freudianas lo femenino es descripto por oposición a lo masculino. Este es un sesgo que lo llevó a concebir a la mujer como un otro carente, signado por una falta y ubicada en lugar de objeto.

Klein no cuestiona en su obra el papel central otorgado por Freud al complejo de Edipo. Sin embargo, las modificaciones que postula sobre el inicio de éste, su desarrollo y su resolución, ponen en evidencia significativas diferencias. Ello tiene por consecuencia que el desarrollo del psiquismo femenino y las características atribuidas a éste en la teoría kleiniana sean distintas. La autora hace énfasis en la importancia de las primeras relaciones de objeto caracterizadas por el intenso amor y odio presentes en todo vínculo, como factores decisivos para la conformación del psiquismo. El complejo de Edipo temprano es una conflictiva en la que es relevante la capacidad del yo para tolerar la culpa y sus posibilidades de reparar el objeto. Considera que la elaboración de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva es decisiva para la integración mental.

La discrepancia más relevante para explicar la constitución de la subjetividad femenina radica en la hipótesis de la que cada uno parte, respecto al conocimiento que los niños de ambos géneros tienen de la diferencia sexual anatómica.

Freud sostiene que la niña desconoce la especificidad de sus

genitales y cree que es igual al varón, es decir, su desarrollo comenzaría con una masculinidad inicial. Para convertirse en mujer deberá recorrer un largo camino con varios obstáculos. La envidia del pene es un sentimiento que perdurará en el inconsciente femenino y del cual dependerá su femineidad.

La relación directa que el padre del psicoanálisis estableció entre ser fálico o castrado con ciertas características del psiquismo y cualidades de la personalidad es objeto de numerosas críticas. El autor construyó supuestos teóricos a partir de la apreciación de los padecimientos reales de las mujeres, pero los vinculó casi con exclusividad a las diferencias de sus órganos genitales con los del varón. No incluyó en su perspectiva, el conjunto de normas y costumbres sociales que le asignaban al género femenino un lugar determinado en la sociedad ni el modo en que éstas influían en su desarrollo personal.

Desde su punto de vista, la prehistoria de la niña se caracteriza por un apego intenso y prolongado hacia su madre, es más extensa que la del varón, y es la fase masculina de su sexualidad. Estas características y los cambios que la nena debe realizar para ingresar a la conflictiva edípica, lo llevan a sostener que ésta última es secundaria en la niña. Estas particularidades complejizarían el desarrollo femenino y aumentarían las probabilidades que las mujeres padezcan alguna patología. Freud afirma que es durante esta etapa del desarrollo de la niña en la que pueden tener lugar las fijaciones que darían lugar a las distintas neurosis y también a la psicosis. Es tal la importancia que le adjudica a esta primera etapa en el desarrollo femenino, que vacila y expresa que podría tratarse del Edipo negativo de la niña. A partir de estas conjeturas queda, en las teorizaciones freudianas, directamente relacionado el vínculo con la madre a la patología, en especial en el caso de la niña. Es significativo que no haga mención a la modalidad en que esta primera relación con el objeto materno influye en el desarrollo del varón. Para el autor, el niño la elige como objeto de amor desde un comienzo y al ingresar a la conflictiva edípica, ésta continúa siendo el objeto de sus deseos. La ausencia de referencia a la significación de este primer vínculo con la madre para el varón, encubriría el problema que se le planteó a Freud para teorizar sobre las dificultades que el niño posee para alejarse de ella y abandonarla como modelo identificatorio.

Klein realizó aportes respecto al desarrollo de la niña, específicamente haciendo hincapié en situaciones inherentes a su maduración biológica y psíquica, aunque éstos no tengan un paralelo con el varón. Según las conjeturas kleinianas, la niña posee un conocimiento inconsciente de su vagina, a partir de las sensaciones que provienen del cuerpo. Sus formulaciones parten de una femineidad primaria. La crítica que desde la perspectiva de género se le realiza a sus hipótesis como biologicistas y endogenistas señala un aspecto deficiente de sus teorizaciones. Sin embargo, realizó aportes que podrían ser herramientas útiles para repensar la femineidad.

La autora describe una ansiedad específicamente femenina,

cuyo origen es la preocupación por el estado de sus órganos reproductores. Considera que este temor posee un papel relevante en el desarrollo de la niña, restándole significación a la envidia del pene, que ésta podría sentir.

En relación a la fase preedípica, Klein considera central el vínculo con la madre para la niña y el niño. La introyección del pecho bueno como primer objeto es determinante para el desarrollo del aparato psíquico de ambos.

Otra diferencia significativa con las teorizaciones de Freud, es que la autora conjetura que tempranamente los niños tienen una representación de su padre. El pene, como objeto parcial, al igual que el pecho, es amado y odiado antes que comience el complejo de Edipo. Desde este punto de vista, podría hipotetizarse que la función atribuida a la figura paterna no se remitiría exclusivamente a realizar el corte de la relación diádica madre e hijo. Este influye en la conformación de las distintas estructuras del aparato psíquico y es un modelo identificatorio del cual no sólo se toman sus aspectos prescriptivos y prohibitivos. Estas conjeturas kleinianas constituirían una herramienta teórica para repensar la exclusividad y la extensión del vínculo de la madre con sus hijos, así como de la intensa ambivalencia atribuida a éste por ser el único. Esta reformulación es considerada desde las teorías de género, como necesaria para despatologizar la relación madre-hijo, para lo cual es fundamental distribuir la responsabilidad de la crianza desde el momento del nacimiento. En relación al complejo de Edipo y a la estructuración del aparato psíquico, Freud afirma en "El yo y el ello" (1923) que el mecanismo de la identificación ocupa un papel central en la conformación del yo y del superyó. Es importante destacar que en este artículo sostiene que el complejo de Edipo es completo, haciendo referencia a que niñas y niños transitan un complejo positivo e invertido, en su desarrollo normal.

En referencia a la temática de la identificación, enuncia que en un momento previo al desarrollo del complejo de Edipo, el niño realiza una identificación tierna con su padre y toma como objeto de deseo a su madre. Resulta significativo que al referirse a las identificaciones primarias que el niño realiza, advierta en un pie de página que debería referirse a ambos progenitores y no sólo al padre, ya que antes de conocer la diferencia de los sexos, éstos no son reconocidos como distintos. A pesar de estas formulaciones cuestionables, el acento por parte de quienes analizan la teoría freudiana se ha centrado en la descripción que realiza Freud de esta primera identificación con el padre, de manera previa a que sea objeto de deseo en el complejo de Edipo invertido. Se considera que esta hipótesis es fecunda para pensar que el yo se identifica con uno de sus padres y construye su identidad de género de manera temprana e independiente del complejo de Edipo.

Las autoras con perspectiva de género valoran este aporte. Sin embargo, no hacen alusión a las tesis propuestas por Klein, respecto a la estructuración del aparato psíquico, en la cual las identificaciones tempranas son fundamentales. Esta sostiene

que rápidamente hay una identificación con el pecho materno y el pene paterno, y que ambas forman el núcleo del yo. Es decir, estos objetos son diferenciados entre sí y ambos desempeñan un rol significativo en la conformación de esta estructura. Estas hipótesis aportarían aún mayores elementos para sostener que las identificaciones que construyen un yo genérico tienen lugar en épocas tempranas del desarrollo (Dio Bleichmar, 2010).

El aporte kleiniano que es reconocido como significativo es el de la identificación proyectiva. Desde la perspectiva de género, se considera que este mecanismo es utilizado no sólo por el niño sino también y principalmente por los adultos, siendo la niña y el niño depositarios de estas identificaciones. De esta manera, queda de manifiesto que son el padre, la madre y otros adultos significativos quienes identifican a la niña y el niño como tales y les transmiten de manera conciente, pero sobre todo de forma inconciente, qué significa ser mujer u hombre en las distintas épocas y culturas.

Según las tesis freudianas, la niña traslada las frustraciones de la relación con su madre a la que establece con el padre y luego con el resto de los hombres. Klein considera que la niña y el niño se dirigen al pene en busca de gratificación y por la frustración causada por el pecho. Esta conjetura permite pensar que se traslada de un objeto a otro una modalidad vincular que incluye aspectos amorosos y hostiles.

La autora establece diferencias entre los géneros en relación a cómo transitan el complejo de Edipo temprano en su modalidad positiva y negativa, según su anatomía. Para ambos tiene una importancia fundamental la fase femenina, ésta coincide con el Edipo positivo de la niña y el invertido del niño. Según las teorizaciones de Klein, dependerá de cómo el niño transite su fase femenina, el que pueda posicionarse como hombre e identificarse con su padre como modelo. Asimismo, el tipo de identificación que logre con su madre influirá en la relación que establecerá luego con las mujeres. En esta fase el varón desea tener un hijo como su madre. Este deseo influye también en la capacidad de trabajo y de conocimiento de los varones. Desde la perspectiva de género, se considera necesario reconocer y desarrollar en las niñas y en los niños la capacidad de cuidado. Sin embargo, el aporte de Klein sobre el deseo de los varones de ser padres no es mencionado en los estudios que realizan quienes trabajan desde este vértice.

Respecto a la relación que la niña tiene con su madre, Klein plantea que si ésta es positiva, la futura mujer tendrá un menor sentimiento de culpa en la relación con sus hijos y el amor por su esposo se reforzará. El factor determinante en la relación de la niña con su madre es la envidia que siente por ella durante su Edipo positivo. Es este sentimiento y no el reclamo por haberla hecho castrada, el que puede generar dificultades en el vínculo. Freud en "Análisis terminable e interminable" (1937) plantea que en el varón la predisposición a la actividad es acorde a su yo. En la niña esta tendencia sólo es compatible con su yo durante la fase fálica. Desde las teorías de género, se sostiene que

a partir de estas tesis, el autor estableció que para ser mujer se debe ser sometida y pasiva, avalando el estereotipo femenino de la época. Según las conjeturas freudianas, la niña presenta diferencias en su disposición pulsional con el varón, que permiten vislumbrar las características posteriores de la mujer. Freud postula como correlato de la predilección por la pasividad, que en la mujer existe una tendencia natural a inhibir la expresión de la agresividad y dirigirla a sí misma. Para explicar el masoquismo masculino concluye que, por la bisexualidad constitucional, los hombres también poseen características femeninas, y son éstas las que se expresan cuando un varón es masoquista. El autor convalida la exteriorización de la agresividad por parte del varón y la considera una expresión de su masculinidad. La conjetura que la mujer es masoquista por naturaleza se encuentra en revisión desde las teorías de género. En la actualidad, existen modelos alternativos para explicar el masoquismo femenino, concepto con el que se naturalizó la tendencia femenina al sometimiento y a la búsqueda de dolor a través del autosacrificio. Klein sostiene que el masoquismo es la expresión de los impulsos sádicos contra los objetos internos. En el caso de la mujer, éste sería el temor a los objetos peligrosos que ha internalizado, en especial el pene del padre. La autora no relaciona el masoquismo con la femineidad y el sadismo con la masculinidad. A su vez, la expresión de uno u otra en la conducta de la mujer no depende de sus genitales sino del estado de su mundo interno. Desde su punto de vista el niño y la niña sienten temor a la castración que es una preocupación por el interior del cuerpo y los contenidos buenos que cada uno siente que posee. Afirma que el varón también tiene el deseo frustrado de un órgano especial, haciendo referencia al útero y los pechos. Para la autora, cada uno de los géneros envidia aquello que específicamente le pertenece al otro. Las dificultades que una intensa envidia genera en el desarrollo, afecta por igual a hombres y mujeres. Expresa que el eje central del desarrollo de la niña lo constituye su deseo de recibir el pene paterno y su preocupación inconsciente por sus bebés imaginados. La ansiedad que la niña siente por el estado en que se encuentran sus órganos internos y sus potenciales bebés, es determinante para el desarrollo de su femineidad. Manifiesta que a causa de la diferencia anatómica de los genitales de uno y otro, la ansiedad en la niña es crónica y la del varón es aguda. Al igual que Freud, relaciona las dificultades que la mujer puede atravesar en su subjetivación como tal, exclusivamente con los genitales femeninos. Ambos autores consideran que el género femenino posee mayores posibilidades de contraer distintas patologías psíquicas, a raíz de las características de la vagina.

Freud postula que la niña y el niño poseen la fantasía de una madre fálica durante la organización genital infantil. Klein plantea que para los niños de ambos géneros, en sus fantasías la madre posee en su interior todos los objetos buenos y deseados: el pene del padre y los niños. Ella es la fuente de las mayores gratificaciones y de amparo para los dos. En la descripción del

objeto materno que realiza la autora, enfatiza el poder que ésta tiene para sus hijos, pero no le atribuye cualidades masculinas. Estas formulaciones respecto a la percepción de la madre que tienen los niños y niñas son similares a las que sostienen las teorías que incluyen la perspectiva de género. Sin embargo, a pesar de destacar la relevancia de este objeto considerado omnipotente por los niños, no mencionan las conjeturas kleinianas. El padre del psicoanálisis hace derivar el anhelo de ser madre de la envidia fálica. Esta hipótesis ha sido objeto de numerosas críticas porque anula el deseo sexual femenino; la mujer sólo se dirige al varón esperando recibir un hijo de él. El anhelo de ser madre no sería genuino sino resultado de su carencia anatómica. A diferencia de estas postulaciones, Klein afirma que el deseo de ser madre está presente en todas las mujeres desde un principio, es decir no surge a raíz de la envidia fálica. La autora valora esta capacidad femenina y la tarea que la mujer desempeña como madre, la caracterización que realiza de esta función contribuyó a erigir a esta figura como la garante de la salud mental de los hijos. Sin embargo, se considera que ella a diferencia de Freud, describió a la par de lo placentero, las dificultades que una mujer puede tener para ejercer adecuadamente este rol.

El deseo de ser madre es para Freud y Klein definitorio de la femineidad. Ambos autores naturalizan este anhelo y lo consideran inherente al ser mujer. Se considera que sus teorizaciones resultaron funcionales a los intereses patriarcales propios de la cultura en la que se encontraban inmersos.

Para Freud, el niño renuncia a sus deseos edípicos porque prima el interés narcisista de conservar su pene. A diferencia de él, la niña se asume castrada por lo que carece de una razón determinante para abandonar el complejo de Edipo. Ella permanece por más tiempo ligada a su objeto de deseo edípico y luego renuncia a él, por temor a perder el amor de sus padres. A través de la resolución edípica que Freud plantea, el varón se constituye en un sujeto deseante mientras la niña se posiciona como objeto de deseo. La conjetura freudiana que el género femenino antepone el bienestar del prójimo al suyo propio como resultado de la manera en que resuelve su conflictiva edípica; excluyó del análisis las prescripciones culturales que establecen que la mujer debe cuidar a los demás. El rol de cuidadoras se naturalizó y se explicó a partir del desarrollo intrapsíquico individual y no como una tarea exigida al género.

Cabe recordar que en "Introducción del narcisismo" (1914), Freud afirma que debido a las particularidades de su desarrollo físico y psíquico, la mujer es más narcisista que el varón, en función de lo cual ella desea ser amada más que amar. Desde la perspectiva de género, se sostiene que la necesidad de ser amada no es el resultado de un mayor narcisismo femenino sino la consecuencia de que la mujer necesita ser deseada, porque de ello depende socialmente su valor como persona. Klein no se refirió al narcisismo en los mismos términos que Freud. La autora postula que como consecuencia de un uso excesivo de la identificación proyectiva se pueden establecer vínculos nar-

cisistas. Este mecanismo de defensa es utilizado por niñas y niños, por lo tanto, los dos géneros pueden construir relaciones de objeto con estas características.

Para Freud, como resultado del sepultamiento del complejo de Edipo se constituye el superyó. Las diferencias en cómo cada género resuelve este complejo, determinan que esta estructura psíquica posea características diferentes. El superyó femenino será menos estricto y severo que el del varón. Debido a ello, la mujer realizaría escasos aportes culturales. Desde las teorías de género se sostiene que el superyó de la mujer es diferente al del hombre, pero no porque sea deficitario sino a consecuencia de que la escala de valores que incorpora cada uno a través de la educación es distinta.

Según las tesis kleinianas, tanto el niño como la niña renuncian a sus deseos edípicos porque prima en ellos el amor por sus objetos. Klein plantea que el superyó se constituye en ambos géneros de manera previa al desarrollo del complejo de Edipo. Postula que el superyó femenino posee características disímiles al del varón, pero atribuye estas diferencias a la identificación e introyección del objeto materno, que constituye el superyó. La autora valora las cualidades atribuidas al superyó femenino a diferencia de Freud. Sin embargo, las considera el resultado de las diferencias existentes entre hombres y mujeres en su desarrollo psíquico debido a la anatomía de sus genitales.

A modo de conclusión

Las tesis enunciadas por Freud y Klein presentan algunas similitudes. Estas derivan del sesgo que incidió en que naturalizaran los mandatos de la época y de la relación directa que establecieron entre las cualidades psíquicas y la anatomía. Desde la perspectiva de ambos, la conformación del aparato psíquico y el establecimiento de la identidad sexual, son producto del crecimiento y de las vicisitudes individuales. En sus formulaciones no realizan una distinción entre el género y la orientación del deseo. Según sus conjeturas una adecuada resolución de la conflictiva edípica tiene como resultado una elección heterosexual, es decir tienen una concepción heteronormativa de la sexualidad, que resulta funcional a la cultura patriarcal.

A pesar de las semejanzas enunciadas, se sostiene que la teoría kleiniana aporta conceptos valiosos para repensar la construcción de la subjetividad femenina incluyendo la perspectiva de género. Esta reformulación no se concibe desde otro lugar que no sea partiendo del reconocimiento que la diferencia anatómica y sus consecuencias psíquicas resultan insuficientes para dar cuenta de las características disímiles que varones y mujeres presentan en cada sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, E.D. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1923). "El yo y el ello". En J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol.19). (pp.1-66) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). La organización genital infantil. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19). (pp.141-149) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del Complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19) (pp. 177-187) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19). (pp. 258-276) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 21) (pp.223-244). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1933 [1932]). Conferencia No 33: La feminidad. En Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 22) (pp.105-125). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Klein, M. (1928). Estadios tempranos del conflicto edípico. *Obras Completas*. (Vol. 1) (pp.193-204) Buenos Aires. Paidós.
- Klein, M. (1932). Los efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la niña. *Obras Completas*. (Vol.2) (pp.206-248). Buenos Aires. Paidós.
- Klein, M. (1945). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. *Obras Completas*. (Vol.1). (pp.372-421) Buenos Aires. Paidós.
- Tajer, D. (2009). Heridos, corazones. *Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.